

24

La bendición
de la familia cristiana

EL FUNDAMENTO DE LA JUSTICIA EN LA FAMILIA

Los hijos reclaman justicia a sus padres cuando preguntan:

- ¿Por qué le diste a mi hermano un trozo más grande del postre?
- ¿Por qué siempre te acuerdas de traerle regalos a él y a mí no?
- Si no quieren estar conmigo ¿Por qué me trajeron al mundo?
- ¿Por qué siempre me retas y me gritas si me equivoco y nunca me dicen nada cuando hago las cosas bien?
- ¿Tengo que hacer todo yo solo? ¿Por qué no le dices a mi hermana que me ayude?
- El empezó a pegarme ¿por qué no le dices nada a él?

También los padres piden justicia a sus hijos cuando les reclaman

- Dejas siempre tu habitación desordenada y sucia ¿por qué no te ocupas de tus cosas? ¿te parece justo que esté siempre detrás limpiando y ordenando?
- Te dije mil veces que no lo hagas pero sigues haciendo lo mismo ¿hasta cuánto te tengo que repetir las cosas?
- Trabajas y tienes un buen sueldo pero no aportas nada ni para la comida ni para la casa ¿Te parece justo?
- Corresponde que me llames por teléfono para decirme dónde estás. No es justo que me desvele toda la noche preguntándome si te pasó algo malo.

En los matrimonios se repite una demanda similar de justicia cuando dicen:

- ¿Acaso soy tu esclava? Parece que solamente me quieres para que sea tu sirvienta.
- ¿Por qué me comparas a tu madre? Parece que nunca hago las cosas bien y siempre me estás criticando. Esto no está bien.
- Tienes tiempo para los demás pero no para mí ¿te parece justo?
- Si quieres estar más con tus amigos que conmigo ¿para qué te casaste? No es justo que me dejes sola.
- Nunca estás en casa ¿Cuánto tiempo tengo que aguantar esto?

La justicia nació de la necesidad de mantener la paz y la armonía en la sociedad. Hacer justicia es dar a cada uno lo que le corresponde, por eso en muchos lugares es representada por una mujer que tiene los ojos vendados, una balanza en una mano y una espada en la otra. Los ojos vendados indican que la justicia es igual para todos los hombres, sean ricos o pobres, débiles o poderosos. La balanza representa el juicio donde se “pesan” los argumentos y las pruebas. Y la espada expresa que la justicia castigará a los culpables.

Por supuesto, la justicia en la familia no puede ser representada por esta mujer por la crueldad del castigo sugerido por la espada en su mano, ni tampoco puede ser representada aquí con una venda en sus ojos a causa de los afectos, pero sí, por la balanza en una de sus manos, porque cada uno tiene derecho a presentar sus argumentos y razones para que sean evaluados o “pesados”.

En la Biblia la palabra “justicia” aparece más de doscientos veces y tiene que ver directamente con Dios y lo que pide de su pueblo. Por ejemplo, en Miqueas 6:8 leemos:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno,
y qué pide Jehová de ti:

solamente hacer justicia,
y amar misericordia,
y humillarte ante tu Dios.

(1) Solamente tres cosas nos pide Dios ¿cuáles son?

1. _____
2. _____
3. _____

“Solamente hacer justicia” sin embargo, las sociedades y las naciones dictan leyes que no siempre coinciden con las leyes de Dios, porque se basan en los propios criterios y opiniones de los que las elaboran, incluso las leyes domésticas, es decir, las reglas y las normas de una familia. Esta falta de coincidencia puede conducir no solo a la injusticia sino también a la muerte, como dice Proverbios 14:12 “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”

Los justos en la Biblia son los que “hacen justicia”, es decir, son los que obedecen las leyes de Dios y los injustos son los que las quebrantan o no las toman en cuenta. Por eso, el apóstol Pablo advierte a los Corintios que no tomen livianamente su deber de ser justos en la iglesia, en especial con sus propios hermanos de la fe. Porque es muy grave delante de Dios que uno ofenda, agravie o defraude a su hermano. Es también injusto que uno se comporte de manera inmoral. Porque ser injusto no es un pecado menor, es extremadamente grave. Por eso les dice: “Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos. ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, (homosexuales) ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.” (1 Corintios 6:8-10)

¿Qué bendición o qué ventaja obtienen los que son justos? Tienen todas las ventajas y todas las bendiciones de Dios. Veamos algunos ejemplos:

1. Tienen la bendición que Dios oye sus oraciones: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos”... “Claman los justos, y Jehová los oye, y los libra de todas sus angustias” (Salmos 34:15,17) y en 1 Pedro 3:12 leemos: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones...”
2. Tienen la bendición de heredar la tierra: “Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella” (Salmos 37:29)
3. Tienen la bendición de ser amados por Dios: “Jehová abre los ojos de los ciegos, Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos”
4. Tienen la bendición de tener una comunión íntima con Dios. “Porque Jehová abomina a los perversos, más su comunión íntima es con los justos”
5. Tienen la bendición de superarse continuamente: “La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18)
6. Tienen la bendición de resplandecer eternamente. Dijo Jesús “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:43)

La justicia que nos planteó Jesucristo no es como la justicia humana, es significativamente superior. Nuestro Señor la denominó justicia “mayor” en Mateo 5:20 “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos:” Los escribas y fariseos eran extremadamente estrictos con el cumplimiento de todos los mandamientos de Dios y de la tradición. Y cuanto más estrictos eran, más justos se sentían. Pero en esa estrechez consideraron más importante la letra de la ley que el espíritu de la ley, y así dejaron a un lado los afectos, la empatía con el que sufre, la fe

y la confianza en Dios, la bondad y la misericordia. Y en definitiva intentando ser justos se volvieron injustos.

Y hablando de la familia, ¿cómo resolvió Jesús la rivalidad y quejas entre hermanos? Porque es muy común en un hogar que ocurran desacuerdos y roces entre familiares, como se describe en Lucas 10:38-42 “Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

La queja de Marta era justa, porque la tarea de un hogar debe ser compartida. No es justo que uno solo sea el que trabaje y que los demás estén sentados. La injusticia despierta en nosotros el enojo y la frustración, y ante la injusticia Marta explotó y delante de todos le dijo a Jesús “Señor ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude” o “¿Señor, no te importa el enorme trabajo que tengo y no le dices nada a mi hermana para que me ayude? ¿Por qué no le dices nada? Dile que me ayude” El reproche no era solo contra María su hermana, sino contra Jesús que no le decía nada.

Marta esperaba que Jesús le diera la razón y dijera “María, levántate y ayuda a tu hermana preparar la comida, poner la mesa y ordenar todo” Y esto sería justo en cualquier sociedad y familia del mundo. Porque todos tendríamos que aprender a trabajar juntos, en equipo y de común acuerdo. Los que tienen una familia sana y ordenada le darían la razón a Marta sin dudar y dirán que su reclamo fue justo. Pero para Jesús lo que hizo María fue más justo y su justicia fue mayor que la de Marta. Por eso le respondió cariñosamente “Marta, Marta, estas preocupada y aturdida con muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará” (RV Contemporánea)

¿Qué escogió María? Escogió estar a los pies de Jesús escuchándole hablar. No quería perder una sola palabra, ni una sola frase o enseñanza. Porque pasarán los años y María seguiría contando y repitiendo a sus hijos, nietos y parientes que una vez estuvo a los pies de Jesús. Es probable que Lucas fue a su casa para recolectar su testimonio de lo que oyó de Jesús para escribir su evangelio, porque María fue testigo directo, pero no Marta. Por eso Jesús dijo “María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará”. Porque la justicia mayor tiene que ver con valores y prioridades. Y si no comprendemos esto, nuestra justicia será inferior, puramente humana con toda su conflictividad.

Otro ejemplo de justicia familiar la encontramos en la parábola de Jesús acerca del hijo que malgastó su herencia lejos de su casa viviendo perdidamente hasta que quedó en la miseria más extrema. Después de reflexionar, cambió de actitud, y regresó a su casa para pedir perdón a su padre y pedirle que lo contrate como un jornalero. Pero al regresar su padre corrió a su encuentro, lo abrazó y lo recibió con una alegría inmensa haciéndole una gran fiesta de bienvenida. Y según Lucas 15:25-32 al enterarse su hermano mayor de lo ocurrido, pensó que era una injusticia, y así lo describe:

“Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero

cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

El hermano mayor pensó que no era justo el trato que su padre le brindó a él. Nunca le había hecho una fiesta, ni siquiera le regaló un cabrito para que hiciera un asado con sus amigos, siendo que fue un hijo ejemplar, que jamás lo había desobedecido y siempre se portó bien. Se sintió discriminado y ninguneado por su padre cuando vio la fiesta que le hizo a su hermano menor que era un vago, un irresponsable que dilapidó su fortuna en prostitutas y fiestas. La celebración debería ser para él como un premio a su buena conducta y no para su hermano. Pero su padre no estaba premiando al que hizo mal las cosas con esa fiesta. Estaba festejando porque “era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. La justicia del padre era mayor porque no se enfocó en lo que hizo su hijo menor, sino en que lo había recuperado.

(2) Siguiendo este caso ¿cómo aplicaríamos esta justicia mayor en nuestra iglesia?

TIEMPO DE INTERACCIÓN

1. ¿Alguna vez fueron injustos contigo en tu familia? Si es así ¿qué sentiste y qué hiciste?
2. ¿Qué harías hoy siguiendo una justicia mayor?

Texto bíblico para aprender de memoria

Mateo 13:43 “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga”

Llenar los espacios en blanco:

“Entonces los _____ resplandecerán como el _____ en el reino de su _____. El que tiene oídos para oír, _____”

TIEMPO DE ORACIÓN

1. Oremos pidiendo la ayuda del Señor para que nuestra justicia sea mayor que la justicia de nuestra sociedad, para que podamos sanar, restaurar y recuperar a los miembros de nuestras familias.

RESPUESTAS

- (1) 1. Solamente hacer justicia. 2. Amar misericordia. 3. Humillarte ante tu Dios.
 (2) Podríamos aplicar la justicia mayor celebrando la restauración y recuperación de los que se han perdido. Dándoles una calurosa bienvenida e invitándoles a un almuerzo u una cena.

TIEMPO DE INFORMACIÓN

(Actividades de la iglesia)